

contacto gradualmente y que han llegado a producir una doctrina o un sistema común.

Asimilar la producción ajena no es lo mismo que producir. En relación con el desenvolvimiento de la sociedad disminuye la proporción de los que contribuyen a organizar el pensamiento. Nuestras jaquecas proceden a menudo del esfuerzo para apropiarnos el fruto de las ideas de los otros. El miembro de una tribu primitiva ejercía mayor influencia sobre el concepto corriente del bien y del mal que aquella de que dispone el hombre de nuestros días, a vueltas con teólogos y filósofos, para definir las barreras morales. La ley primordial brotó de las costumbres populares, pero ha llegado el tiempo en que magistrados, le-
gistas y jurisconsultos se ocupan particularmente en darle forma. La poesía improvisada, cantada y bailada estrofa por estrofa en los festivales populares primitivos, acaba por convertirse en la especialidad de unos cuantos preclaros orífices de la expresión. En tiempo de Sócrates vemos que la fecunda filosofía del pensamiento abandonó las esquinas y las plazas para refugiarse en algún retraído jardín en medio de un círculo de espíritus selectos. En Atenas, dice Zimmern, "los filósofos fue-